

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Como hemos comprobado a lo largo de las diez primeras corridas de esta temporada, la mayor parte del ganado que se ha lidiado no muestra el menor deseo de embestir y los cronistas oficiales se han portado injustos con nuestros bureles a los que han calificado como: "faltos de bravura, descastados y hasta cobardes". Creo que no se ha actuado con imparcialidad y que el astado tiene derecho a defenderse contra la actitud que prevalece. Por ello voy hacerme cargo de los intereses de los cornúpetas desde el punto de vista psicológico. En otras palabras, no me voy a colocar detrás del diestro ni del toro, sino entre uno y otro, mirando al último para contrarrestar la parcialidad con la cual se le está tratando.

Entre las observaciones que he hecho desde el inicio de la temporada figura el que los animales no son ni buenos ni malos, sino que nunca reciben la educación guerrera correspondiente porque se les mantiene en cercados cerrados donde se les alimenta bastante poco, por lo que no desarrollan mayor trapío ni fiera. Tampoco se está verificando con cuidado la nota de tiente para saber si deben ser aprobados y rechazados en los encierros. Por último, y antes de que cumplan los cuatro años se les envía a las plazas de toros donde apenas siguen los capotes. Es más, en nuestro medio se les echan los caballos encima, sin determinar su bravura sangrándolos en forma cruel y desmedida.

Sin embargo, la obra de maldad no termina aquí porque entonces aparecen una pandilla de subalternos dedicados a la labor de enfadar al burel clavándole con alevosía y ventaja banderillas donde caigan. Más tarde se les estrella suficientemente contra las tablas para dejarlos lo más atolondrados posible. En el último tercio el matador nacional se dedica a realizar toda clase de poses entre series de trapazos agotando al pobre astado para ejecutarlo sin que siquiera se haya lucido.

Ante semejante labor, uno tiene que preguntarse: ¿Será de justicia que el astado en México actúe como una fiera? La respuesta me la dará cualquiera de mis lectores jóvenes, o sea, si la edad del adulto al que se le hiciera algo semejante obligándole a embestir a trapos rojos y clavándole de manera oportunista toda clase de artefactos.

Frente a la duda que lo anterior me despertaba decidí ir a los corrales de la Plaza México para entrevistar a uno de los cornúpetas del Cerro Ajado que no fueron lidiados el domingo y esto fue lo que me dijo:

-Mi ganadero, el señor José María Tortuosas Marañas, me puso por nombre "Figurón". Imagínese en la mentira en la que incurrió porque soy enclenque, canijo, raquítilo, débil y casi no tengo pitones. Incluso protesté abierta-

mente cuando me pusieron sobre la báscula atribuyéndome 480 kilos, cuando a penas ando por los 240 de peso, pero don Chuchó Fábula aseguró que el marcador era lo de menos porque lo que aquí contaba era mi edad.

Un poco extrañado por la aseveración de un personaje tan distinguido le pregunto a "Figurón" sobre cuántos años tiene y me responde:

-Debo andar por los dos y medio, pero allá en el rancho, que no lo va a creer, que para hacer honor a su nombre se llama "Los Burreales" en Jalisco, contaron mi edad desde que mi madre quedó embarazada, por lo que se me agregaron 280 días. Después del parto no me dieron leche porque mi criador ya sabía que subiría de precio en estos días. En cambio me alimentaron con base en mariscos frescos.

Sorprendido por lo anterior e imaginándome que le serviría patas de cangrejo de Alaska, le insisto en una explicación y señala:

-No crea que almejas y camarones, sino que trituraban las conchas de los ostiones en una apisonadora, se les ponían soya y me las proporcionaban con un poco de chile ancho. Más tarde me dieron los desechos de la alfalfa que sobraba y algo de pasto, por lo que no me desarrollé demasiado.

-Al año y medio se me tentó en el ruedo de la hacienda y en realidad no mostré la mayor bravura quedándome parado detrás de la barriga de Miguel Espinosa, quien se encuentra en "proceso de engorda". A pesar del fracaso se decidió que formaría parte de la corrida de Cerro Ajado y me llevaron a un potrero que allí se denomina "especial", pero lo único destacado que tiene es que se "afeitan" las corridas de ese gran lidiador que se llama Elotito Catorrazo. Fue la semana pasada cuando me trajeron aquí como uno de los más grandes del encierro, por lo que me dejaron como reserva. ¿Imagínese como estará la fiesta por aquí que hasta querían que mostrara fiera?

